

- M. italica* sensu Coutinho, Fl. Portugal ed. 2: 477 (1939), non Pollini (1916)  
*M. morenii* var. *angustisecta* Coutinho in Bol. Soc. Brot. 11: 112 (1893)  
*M. italica* var. *angustisecta* (Coutinho) Coutinho, Fl. Portugal: 400 (1913)  
*M. morenii* var. *reichenbachiana* Coutinho in Bol. Soc. Brot. 11: 112 (1893)  
*M. italica* var. *reichenbachiana* (Coutinho) Merino in Brotéria, Sér. Bot. 11: 115 (1913)  
*M. morenii* var. *confusa* Coutinho in Bol. Soc. Brot. 11: 112 (1893)  
*M. italica* var. *confusa* (Coutinho) Coutinho, Fl. Portugal: 400 (1913)  
*M. morenii* var. *flabellata* Coutinho in Bol. Soc. Brot. 11: 113 (1893)  
*M. italica* var. *flabellata* (Coutinho) Merino in Brotéria, Sér. Bot. 11: 115 (1913)

Las 12 especies de *Malva* L. que habitan en la Península Ibérica están incluidas en cinco secciones que se distinguen mediante la siguiente clave:

1. Piezas del epicáliz 2(3), insertas en el ápice del pedúnculo floral; hierbas anuales . . . . . 1. Sect. **Bibracteolatae**  
 – Piezas del epicáliz 3, insertas en la base del cáliz; hierbas anuales, bienales o perennes . . . . . 2
  2. Hierbas anuales con flores solitarias largamente pedunculadas . . . 2. Sect. **Cymbalariae**  
 – Hierbas bienales o perennes con flores solitarias o agrupadas, o hierbas anuales con flores en fascículos axilares . . . . . 3
  3. Flores solitarias o agrupadas en los extremos de las ramas; hierbas bienales o perennes . . . . . 3. Sect. **Bismalvae**  
 – Flores en fascículos axilares; hierbas anuales, bienales o perennes . . . . . 4
  4. Flores en fascículos axilares paucifloros (2-8 flores) . . . . . 4. Sect. **Planocentrae**  
 – Flores en densos fascículos axilares multifloros . . . . . 5. Sect. **Conocentrae**
1. Sect. **Bibracteolatae** (DC.) Iljin in Komarov (ed.), Fl. USSR 15: 35 (1949)  
*Malva* L. ser. *Bibracteolatae* DC., Prodr. 1: 431 (1824) [basión.]  
*M. hispanica* L., *M. aegyptia* L. y *M. trifida* Cav.
  2. Sect. **Cymbalariae** (DC.) Paiva & Nogueira, **comb. & stat. nov.**  
*Malva* ser. *Cymbalariae* DC. Prodr. 1: 431 (1824) [basión.]  
*Malva* subsect. *Conocentrae* Kristoff. in Hereditas 7: 346 (1926), pro parte  
*M. cretica* Cav.
  3. Sect. **Bismalvae** (Medicus) Kristoff. in Hereditas 7: 346 (1926)  
*Bismalva* Medicus, Malvenfam.: 39 (1787) [basión.]  
*Malva* ser. *Bismalvae* (Medicus) DC., Prodr. 1: 432 (1824)  
*M. alcea* L., *M. moschata* L., *M. tournefortiana* L., *M. sylvestris* L., *M. nicaeensis* All.
  4. Sect. **Planocentrae** (Kristoff.) Iljin in Komarov (ed.), Fl. USSR 15: 56 (1949)  
*Malva* subsect. *Planocentrae* Kristoff. in Hereditas 7: 346 (1926) [basión.]  
*Malva* ser. *Fasciculatae* DC., Prodr. 1: 432 (1924), pro parte  
*M. parviflora* L.; *M. neglecta* Wallr.
  5. Sect. **Conocentrae** (Kristoff.) Iljin in Komarov (ed.) Fl. USSR 15: 64 (1949)  
*Malva* subsect. *Conocentrae* Kristoff. in Hereditas 7: 346 (1926), pro parte  
*M. verticillata* L.

Jorge PAIVA & Isabel NOGUEIRA. Instituto Botánico, Universidade de Coimbra. 3049 Coimbra (Portugal).

### LAS VIOLETAS Y LOS PROBLEMAS QUE PLANTEAN

Las *Viola* más auténticas, arrosadas, se han confundido entre sí como hemos comprobado en los herbarios; el problema sigue y debemos ofrecer en *Flora iberica* soluciones adecuadas. La florística y en especial sus aspectos corológicos, nos exigen conocer bien tanto

los caracteres de uso tradicional como los que por experiencia parecen más útiles. Multiplicar los binómenos cuando solo corresponden a pequeñas variaciones locales, complica más el panorama y además dificulta el progreso.

El monógrafo W. Becker, en 1910, agrupó ya los táxones afines sin descifrar su filogenia. Así, en *V. suavis* y *V. odorata*, tenemos dos grupos de táxones muy relacionados entre sí y todos ellos con *V. pyrenaica*, la especie oromediterránea más extendida (del Atlas al Cáucaso), planta diploide con cepa leñosa y al parecer de origen precuaternario. En mayo de 1990 preparé un panel para las "II Jornadas de Taxonomía Vegetal" (Madrid, Resúmenes, pág. 106) y comentaba esos aspectos tan relacionados con la biosistemática.

Sin nomenclatura adecuada jamás alcanzaremos el "desideratum", aún lejano: la Cario-sistemática, el cultivo experimental y una interpretación ecológica de las áreas son imprescindibles; pero, ante todo, nos conviene denominar conjuntos representativos. Veamos ejemplos:

1.º Tenemos el grupo de *V. suavis* —ampliándolo como hizo el autor mencionado—, que alberga pequeños táxones descritos y alguno más para completar el amplio panorama ofrecido y subordinarlos después a las verdaderas especies; es necesario el artificio, hasta para precisar mejor las características de cada taxon descrito con anterioridad.

En el ámbito mediterráneo, conocemos unas poblaciones aisladas que se relacionan con táxones ya descritos de la Península e islas contiguas. En la flora italiana de Pignatti se dibuja *V. adriatica*, que nos recuerda los táxones inéditos pirenaico-cantábricos; en Mallorca la *V. ambigua* Barceló pertenece al grupo y manifiesta semejanza indudable con otras estirpes del Mediterráneo centro-oriental. En los montes béticos (J Ab Al Gr) prosperan los táxones similares y uno de ellos lo describió Coincy (1894) como *V. cochleata*.

En todos ellos predominan los estolones largos, como ramas floridas postradas que no arraigan fácilmente; los hay también subterráneos y casi rizomatosos, más otros normales vegetativos que arraigan pronto, como vemos en la violeta común. El estolón grueso de los autores es el de rama florida, pero en segundo año y con ambiente más estable, no apto para la proliferación exuberante. Los caracteres discriminantes basados en rizomas deben tomarse por lo tanto con mucha precaución.

Esas poblaciones polimorfas evolucionaron en lugares afectados por la caída de piedras, al pie de cantiles, colonizando la glera que recibe golpes con el goteo y que además sufre la soliflucción explotadora.

El ambiente peñoso crea unas condiciones ideales para la regeneración, con mucho renuevo y flores cleistógamas que aceleran la diversificación adaptativa de cada estirpe. Las condiciones de peñasco levantado por encima de la masa forestal sofocante mantienen durante milenios esas condiciones ambientales y así conservan los caracteres de familia o estirpe menos afectados por el dinamismo evolutivo.

Si atendemos al contorno del limbo foliar, resulta frecuente la hoja pequeña y acuminada, pero con unas variaciones sucesivas —como recapitulación filogenética—, que parten de la inicial arrañada hacia las orbiculares con seno cerrado progresivamente y acumen tan marcado que modifica la convexidad lateral, para llegar finalmente al limbo de borde casi recto y punta triangular. No se puede utilizar ese carácter del contorno foliar sin precisar bien la situación de cada hoja en su roseta; las del estolón varían demasiado.

Las estípulas son útiles para caracterizar ese grupo y muestran también variaciones ordenadas: así, las intermedias aún son amplias, con el borde deshilachado en fimbrias desiguales y algunas que sobrepasan mucho la anchura estipular, con glándulas grandes y características; las estípulas interiores en el renuevo más activo se alargan, adelgazan y pierden fimbrias, pero superan los dos, hasta tres centímetros de longitud. Todas las estípulas tienen la punta verde, que contrasta con su base membranosa.

El tomento sedoso, corto y ralo, apenas perceptible pero de un brillo característico, marca los táxones de todo el grupo, en tallo, hojas (en especial las jóvenes) y cápsulas; pero también sus estípulas, que presentan esos pelos tan finos, poco aparentes y muy útiles para el taxónomo moderno.

La *V. segobricensis* Pau y otras parecidas —que colonizan las riberas de ríos, en especial junto a las hoces fluviales pirenaicas y levantinas— son polimorfas, pero siempre con la tenue pubescencia mencionada, poco aparente y engañosa. Su variabilidad extraordinaria aumenta hacia el interior en los montes ibéricos, penetrando en las mesetas y alto Ebro. Entre las formas más robustas, vemos el paso hacia *V. odorata* con hojas casi orbiculares y cápsula vestida de un tomento blanco, corto y denso, más pétalos redondeados, anchos, color violeta oscuro, y olor seleccionado por el hombre desde la Prehistoria.

2.º La *Viola alba*, con sus estirpes mediterráneas denominadas *V. dehnhardtii*, es propia del ambiente forestal incendiado con cierta periodicidad (maquis, encinares, carrascales, sardas y bujedos) pero normalmente sombrío; la luz escasa reduce su vitalidad y favorece las formas de resistencia, sin flor y con pocas hojas que duran más de un año; son hojas casi coriáceas y de un verde intenso, algo moradas en invierno, con la punta obtusa, un borde lateral convexo y el seno basal profundo, casi cerrado, hasta solaparse sus lóbulos algunas veces. Varía el indumento desde lo más hirsuto que vimos en el género hasta la glabricie total en *V. cadevallii* Pau, un taxon notable olvidado salvo en la reciente flora catalana, vol. 2.º, que comenté en estos *Anales* (vol. 48: 104-107) el año pasado.

Tanto el albinismo como la glabricie total se manifiestan mejor en el extremo septentrional del área específica —por ejemplo, en el valle de Añisclo (900-1600 m), con diminutos encinares colgados de sus impresionantes acantilados; en las cumbres soleadas del monte Oroel, cerca de Jaca (1650 m), y en muchos lugares de Cataluña—. Parece que una población diminuta en ambiente muy estable favorece la manifestación de los caracteres recesivos, enmascarados por la concurrencia con otras razas hirsutas y de pétalo coloreado. Cabe pensar que lugares como los mencionados, ricos en plantas endémicas, son los que mejor conservan caracteres ancestrales, el arquetipo de cada taxon.

*V. dehnhardtii* es muy variable y penetra en las mesetas, el Pirineo y Mallorca, pero no alcanzó Menorca; en la última isla solo vimos una estirpe notable de *V. odorata*, la *V. stolonifera* R. Fem., planta completamente distinta de la *V. jaubertiana* mallorquina, tan recia ésta, de hoja coriácea y con estípula muy ancha, plurinervia, casi oval-triangular.

*V. dehnhardtii* se relaciona con la *V. alba* europea, pero se individualiza mal por ser tan polimorfa. Ahora es prematuro dar caracteres seguros y el problema se debe resolver en un ámbito geográfico más amplio, para interpretar correctamente toda la variabilidad. El monógrafo mencionado afirmó en 1910 que *V. alba* no alcanzaba nuestra Península; creíamos haber determinado correctamente poblaciones de *V. alba* en las riberas de la Cataluña húmeda, pero el problema no puede resolverse por ahora; sin embargo, tomaré una decisión al respecto, algo que facilite la resolución correcta en el futuro.

Son grandes los problemas en la parte cantábrica donde no abundan esas violetas; en el Levante observamos gran variabilidad en el Maestrazgo y montes alicantinos, con formas muy estoloníferas y hojas de color verde claro; O. BOLÒS & J. VIGO (*Fl. Paisos Catalans* 2: 232. 1990) creen reconocer el jordanón *V. scotophylla* y lo elevan a subespecie de *V. alba*. En Nápoles hay también formas estoloníferas de *V. dehnhardtii*, como las recolectadas por M. Guadagno para C. Pau (MA 81965 y 81962, aliseda pr. Pozzano, 25-IV-1907), con otras de los bosques de Camaldoli, *loc. class.* (MA 82018, 82019 y 82020), que podemos comparar bien con nuestras poblaciones. Destaca la hirsutez de sus estípulas, con pocas fimbrias largas. En las estípulas bien preparadas en febrero-abril veo el camino para resolver los problemas que plantean esas estirpes de la *V. alba* en sentido amplio.

La variabilidad máxima del grupo se sitúa en el Mediterráneo occidental, entre Italia y el Levante peninsular. Si deseamos una taxonomía que facilite la interpretación biológica de la variabilidad, nos conviene conocer bien y describir los táxones situados en esa región, ya que probablemente desde ella irradiaron hacia Europa las formas que Jordan reconoció cerca de Lyon y solo representan una parte mínima de la variabilidad total. Si extendemos hacia el sur el área de táxones irrelevantes, comprometemos la taxonomía del futuro, y ahora conviene evitarlo.

Es lógico que montemos un andamiaje nomenclatural poco comprometedor, de táxones

con mucha personalidad, pero no necesariamente subespecies por ahora; esta es la razón de utilizar nombres para pequeños táxones, conocer su área y ecología, experimentarlos en cultivo y decidir la nomenclatura final más biológica y útil.

La hibridación, posible y demostrable, no conviene que sea prodigada para explicar toda la variabilidad: se han detectado híbridos ocasionales, poco representativos. Por otra parte, se reactiva en España la prospección cariológica tan prometedora en ese género, y que aún progresará más con ayuda del proyecto *Flora iberica*; ahora ya resulta más fácil deslindar los táxones con su área real y orientar así toda la taxonomía experimental, tan prometedora.

Pedro MONTSERRAT. Instituto Pirenaico de Ecología. Apartado 64. 22700 Jaca (Huesca).

### **SOBRE LAS VIOLETAS IBÉRICAS MÁS O MENOS PRÓXIMAS A *VIOLA CANINA* L.**

A un lado *V. lactea* Sm., normalmente fácil de reconocer y cuya especificidad nadie niega —más la dichosa *V. persicifolia* Schreber, no española mal que a *Flora Europaea* le pese (cf. LAÍNZ, *Bol. Inst. Estud. Asturianos*, ser. C, 30: 3-4. 1982)—, claro es que alcanza una buena parte de la Península el complejo específico *V. canina* L.; dentro del que, para nosotros, ya están aquí menos claras las cosas. Tampoco en Europa lo estarían mucho, según VALENTINE & MERXMÜLLER (*Flora Europaea* 2: 274. 1968) vienen a confesarlo.

Sí es cierto que alcanza los Pirineos y traspasa el Ebro la más típica *V. canina*, pequeña ella, como la que yo he cultivado procedente de los brezales de Bretaña, enviada por el doctor Dizerbo. Pedro Montserrat no tiene dudas al respecto. Las dudas comienzan, para él y para mí, ante materiales que frente a *Flora Europaea* deberían llevarse a la "subsp. *montana* (L.) Hartman", que por más o menos desafortunada tipificación de NIKITIN—cf. *Bot. Žurn. (Moscú & Leningrado)* 73: 1536-1542. 1988— podrá llamarse ahora subsp. *ruppii* (All.) Schübler & Martens. En los mismos Pirineos, a menores altitudes, aparecen cosas grandotas, de hojas largas, que tiene uno la tentación de considerar ya "*V. montana* L." siguiendo a tantos autores antiguos y no antiguos; aunque podrán ser, en algún caso al menos, formas accidentales de la subespecie típica.

Vaya por delante que hasta hoy no se vio en la Cornisa Cantábrica nada referible a *V. canina* s.str. ni s.l., por lo mismo que resulta un poco extraña una distribución así; pero nos asisten las mejores razones para tener por erróneas las citas pretéritas y por muy problemática la que finalmente publicó FERNÁNDEZ CASADO—cf. *Fontqueria* 5: 25. 1984— atribuyendo a una planta de Riosa, pr. Peñerudes (Asturias), el número cromosómico  $2n = 40$ . En Galicia, solo una vez se había señalado con solvencia *V. canina*, en las adiciones finales de MERINO: "El único ejemplar y éste fructífero encontrado entre piedras en la ribera del Bibey cerca de Humoso, Orense, presenta las hojas inferiores ovaladas, truncadas ó ligeramente acorazonadas en la base, pero de ningún modo decurrentes sobre el pecíolo como acontece con las de *V. stagnina* Kit., tan abundante en Galicia; las hojas superiores son oval-oblongas, netamente acorazonadas" (*Brotéria, Sér. Bot.* 11: 192. 1913). Dicho ejemplar se conserva en LOU; y tanto Gómez Vigide como Aedo & Laínz han vuelto a ver en la comarca esa planta, siempre a orillas del Bibey, que viene de Zamora. *V. stagnina* sensu Merino, claro está, es *V. lactea* Sm.

Son muchas, en cambio, las citas referentes al Sistema Central español y proximidades, hechas en forma diversa: *canina*—sobre todo, la de grandes altitudes—, *canina* subsp. o var. *montana* y *V. abulensis*, binomen este último del que a continuación vamos a ocuparnos. Ya en Zamora, Salamanca y Cáceres, a menores altitudes, aparecen con frecuencia plantas grandes y de grandes hojas, como las que predominantemente vimos en SALA y SALAF, de las que Rico me dice que baten los récords de tamaño en los Arribes del Duero, abrigadas en rendijas húmedas. En la parte inmediata de Portugal (Beira Alta, sobre todo) hay cosas parecidas, al parecer no abundantes, que son consideradas hoy en COI "subsp.